

Parashat Vaigash

Para la semana que termina el 7 de Tevet 5756
29 & 30 de Diciembre 95

Esta publicación está dedicada por Israel & Chaim Neustadter en la ocasión del Yartzeit de
esposa y madre Sarah Golda bas Harav Chaim Eliezer Alter, Zichronah Livracha.

Resumen de la Parashá

Con el descubrimiento de la copa en la bolsa de Biniamin, los hermanos quedarán muy confundidos. Iehudá solo, se adelanta y elocuente y firmemente pide a Iosef por la liberación de Biniamin, ofreciéndose a sí mismo en su lugar. Como resultado de este total acto de bondad, Iosef tiene finalmente pruebas irrefutables de que sus hermanos son diferentes personas de las que lo tiraron en el pozo, y así, les revela que él no es otro que Iosef, su hermano. Los hermanos se encogen ante él en vergüenza, pero Iosef los consuela diciéndoles que todo fue parte del plan de D-os. El los manda a su padre Iaacob, con un mensaje de ir y quedarse a vivir en la tierra de Goshen. Al comienzo, Iaacob no puede aceptar la noticia, pero reconociendo señales ocultas en el mensaje que identificaban claramente que el que lo envió fue su hijo Iosef, el espíritu de Iaacob revive. Iaacob junto con su familia y sus posesiones se encamina hacia Goshen. D-os se comunica con Iaacob por medio de una visión en la noche. Le dice que no tema en ir a Egipto y en sus consecuencias espirituales negativas, porque es allí donde D-os va a establecer a los Hijos de Israel como una gran nación aunque estarán morando en una tierra llena de inmoralidad y corrupción. La Torá nombra a los descendientes de Iaacob, y hace una alusión al nacimiento de *Iojeved*, que será la madre de *Moshé Rabenu*. Setenta almas descienden a Egipto donde Iosef se reencuentra con su padre después de 22 años de separación. El abraza a su padre y llora, desbordándose de alegría. Iosef asegura el asentamiento de su familia en Goshen. Iosef lleva a su padre Iaacob y a cinco de sus hermanos para presentarlos a Paró. Iaacob bendice a Paró. Iosef ordena que por los granos, todo el pueblo de Egipto debe dar todo a Paró, incluyendo a ellos mismos como esclavos. Luego Iosef redistribuye la población, con excepción de los sacerdotes egipcios que están mantenidos directamente por un sueldo de Paró. Los Hijos de Iaacob-Israel se asientan y se multiplican grandiosamente.

Comentario a la Parashá

“Dijimos a mi Señor: Tenemos un padre anciano y hay un niño- de su ancianidad-menor” (44:20)

“Tenemos un padre que es muy anciano” - nuestro “padre” representa el ancestral patrimonio del Pueblo Judío. Nuestro continuo éxito en sobrevivir y florecer como una nación santa está fundado en el mantenimiento de fe hacia nuestro “padre”. También tenemos un “hermano menor” - aquellas generaciones que aún no han nacido por las que tenemos la responsabilidad de pasarles la antorcha de la Torá. Nosotros somos la conexión de la cadena entre el pasado - “nuestro padre” y el futuro - “nuestro hermano menor”. No importa cuánta presión tengamos sobre nosotros en el presente, tenemos la responsabilidad tanto con “nuestro padre” como con “nuestro hermano menor” de que esta cadena dorada del pasado hacia el futuro se mantenga intacta.

“Dijo Iosef a sus hermanos: Yo soy Iosef!” (45:3)

Cuando estudiamos historia y aprendemos sobre las guerras, pogroms y el holocausto; cuando leemos sobre los desastres naturales en los diarios y vemos fotos de continentes arrasados por el hambre, surge la pregunta “¿Dónde está D-os?” Desde el momento que los hermanos llegaron a Egipto a comprar comida se encontraron con un problema atrás de otro. Los hermanos se preguntaban, “¿Por qué D-os nos está haciendo esto?”. Así como con las palabras “Yo soy Iosef”, todas las preguntas de los hermanos fueron contestadas y el propósito de los 22 años anteriores fue aclarado, así también en el futuro, cuando el mundo escuche las palabras “Yo soy D-os”, todos los dilemas de la historia serán resueltos en un instante.

Jafetz Jaim

Preparado por las Instituciones Or Sameaj en Jerusalem, Israel
Departamento Latinoamericano

©1995 Or Sameaj Internacional - todos los derechos reservados.

☎ Calle Shimon Hatzadik 22, Apdo. 18103, Jerusalem, Israel ☎ 972-2-810-315

☎ 972-2-812-890

✉ ohr@jer1.co.il

☎ 38 East 29th Street 8th floor, New York, NY 10016, USA ☎ 1-212-213-3100

☎ 1-212-213-8717

✉ RZCorlin@aol.com or estern@Gramericy.ios.com

☎ 613 Clark Avenue West, Thornhill, Ontario L4J 5V3, Canada ☎ 1-905-886-5730

☎ 1-905-886-6065

✉ avram.rothman@canrem.com

Las publicaciones electrónicas de Judaísmo pueden ser dedicadas en memoria de algún ser querido, o celebrando alguna fecha especial. Póngase en contacto con nosotros para más detalles.

Parshas Vaigash — 7 de Tevet 5756, 29 & 30 de Diciembre 95

Diseño de Producción: Lev Seltzer

“...El (Iosef) se echó sobre su cuello y lloró sobre su cuello mucho”. (46:29)

Mientras que Iosef derramó su corazón en un mar de lágrimas cuando vió a su padre después de tantos años, la reacción de Iacob no es mencionada en absoluto. De hecho, en ese mismo momento, Iacob estaba recitando el *Shemá*. Por qué Iacob eligió este preciso momento para decir el *Shemá*? La respuesta es que un *tzadik* (justo) aprovecha cada oportunidad y emociones para el servicio de D-os. Cuando Iacob sintió un supremo oleaje de alegría y amor al ver a su querido hijo, su primer deseo fue suprimir su alegría personal y encaminar sus emociones en una sublime expresión de amor hacia el Creador. Es por eso que recitó el *Shemá*, la aceptación más elevada de la soberanía de D-os: “Y deberás amar a Hashem, tu D-os con todo tu corazón...”

Gur Arié

El Sefat Emet, comentando en el mismo versículo, dice que la naturaleza de Iacob era ser removido y elevado completamente afuera y más allá del mundo natural. Por eso, en su amor por D-os, él removió su atención completamente del amor natural que tenía por Iosef. Por otro lado, la naturaleza de Iosef era estar inmerso en amor por D-os aún mientras estaba sumergido en el mundo natural - por eso pudo decir el *Shemá* mientras besaba a su padre.

Haftará: Iejeskel 37:15-28

“Habla a ellos: Así ha dicho Hashem-Elokim: He aquí que Yo voy a tomar las tablas de madera de Iosef- que está en la mano de Efraím y las Tribus de Israel, sus aliados -y pondré a ellos sobre ella con la Tribu de Iehudá y los haré en una sola tabla de madera, y serán una sola en Mi mano” (37:19-20)

A través de los siglos de exilio, el ojo del profeta ve al Pueblo Judío todavía dividido en los dos reinados antagónicos de Iehudá y Efraím. La marca de Efraím-Israel es el nihilismo religioso, fanática enemistad hacia todo punto de vista específicamente Judío, y tolerancia indiscriminada a todo punto de vista no religioso Judío. El otro reinado - el de Iehudá-Israel - no puede escapar el reproche de elegir que *mitzvot* serán cumplidas, y el cumplimiento más o menos mecánico de las que son cumplidas. Cuando estas dos partes destruídas del Pueblo Judío vayan a unirse otra vez, no será un triste acuerdo “asesinar” a la Torá, con Efraím-Israel haciendo concesiones superficiales al derecho de producir un “Estilo-Kasher” de comida *glatt teref* (estrictamente no Kasher) por un lado, mientras que Iehudá-Israel - los “ultra-ortodoxos fanáticos”(como los ve Efraím-Israel) - “moderando” sus demandas para acoplarse al “mundo moderno”. Sino que, D-os promete que ambos serán refinados y purificados, asegurando la ayuda para alcanzar esta pureza, y estas dos tablas de madera se convertirán en una en Mi mano.

Adaptado de Rabbí Mendel Hirsch



Comentarios sobre las Canciones que cantamos en la mesa de Shabat a través de las generaciones.

El que me formó, de Cuya comida hemos comido

דלפת וזמן רחוק

Tzur Misheló Ajalnu

Abraham Avinu, dice el Midrash, utilizaba su hospitalidad para educar a las personas para que tengan conciencia del Creador. Después de que el viajante terminaba de comer y beber en la mesa de Abraham y le quería agradecer, se le era dicho que bendiga y rece a D-os por la comida que El le dió.

De una manera similar el anfitrión se dirige a su familia e invitados y los invita a dirigir las gracias y bendiciones al Creador Divino, porque es Su comida la que han comido.